Las Ultimas Noticias
DIARIO-MAGAZINE DE SANTIAGO PARA TODO CHILE
SANTIAGO DE CHILE, MARTES 3 DE DICIEMBRE DE 1940

DE NUESTROS REDACTORES.—

Actitud mental

EN UNA PELICULA exhibida hasta hace pocos días en un cine central, podía verse cómo la gente de Chile reía ante la vista de guardias nazis haciéndose el saludo de ordenanza ¡Heil Hitler!, con levantada de brazo y fruncimiento de cejas. Por mi parte debo confesar que el saludo no me produjo risa; lo había visto practicar entre políticos del terruño y si es cierto que el saludo y la persona a quien iba dirigido no eran exactamente iguales, la actitud me pareció entonces idéntica.

—¿Por qué se ríe la gente? — pregunté a la persona que me acompañaba en el cine.

—No se me ocurre.

Y a mí tampoco, en ese momento, se me ocurrió.

—¿Por qué se ríe la gente en Chile? — me contestaron, días después, que preguntaba un ciudadano suizo que reside en Chile y que, hace poco tiempo, es decir, antes de la guerra, había visitado Alemania. El saludo que los artistas de la película se hacen entre sí, es exactamente igual al que se hacen los nazis entre ellos. No hay ninguna diferencia, tampoco hay exageración; sin embargo, la gente se ríe. ¿Por qué? Yo lo he visto hacer en Alemania y no me ha causado risa; tampoco me causó en la película. No lo entiendo.

—¿Cómo no se va a reir la gente? — me preguntó, más tarde, un amigo—. Imagínate que voy a la Compañía de Gas y digo: ¡Heil Hitler! Vengo a reclamar de la cuenta. Son ustedes unos sinvergüenzas. Cobran lo que se les da la gana... O voy al Mercado Central y parándome delante de un puesto de pescado, me cuadro, levanto el brazo y exclamo: ¡Heil Hitler! ¿A cómo amanecieron hoy los locos? No me parecería mal ni ridículo hacer semejante saludo en circunstancias marciales, pero hacerlo en todo momento, al entrar a la oficina, al salir de ella, al sacar una entrada al cine, al pedir una pilsener, resulta absurdo.

Pero estos razonamientos no me han convencido. No es la oportunidad o inoportunidad del saludo, su mayor o menor solemnidad, lo que causan risa. Lo que la causa es el desconocimiento de la actitud mental que posee el personaje que lo hace. Ignorándola, no dándonos cuenta de qué índole es, el saludo nos parece extravagante. Sin embargo, nada habla más claro de esa actitud mental que el saludo mismo. Cuando nos damos cuenta de ello, el saludo, en lugar de provocarnos risa, nos produce terror.

El lector tiene seguramente muchos amigos y conocerá a mucha gente, aunque sólo sea de vista. Pues bien: dedíquese a observar cómo saluda esa gente. Si lo hace se dará cuenta de que el saludo de cada uno corresponde exactamente a la condición del sujeto, a su condición mental, por supuesto, no social. El que saluda bruscamente, el que lo hace con galanura, el descuidado, el modesto, el tímido, el aparatoso, el tieso; la lista es muy larga. Cada saludo corresponde a tal persona, a tal actitud mental. Casi no encontrará el lector diferencia objetable. Toda persona, salvo casos anormales, saludará de acuerdo con su actitud mental, con su condición psíquica.

Y después de sentado esto, el lector puede perder otro poco de tiempo dedicándose a imaginar la actitud mental de las personas que saludan como saludaban los personajes de aquella película.

Manuel ROJAS